

UNA APUESTA POR LA RACIONALIZACIÓN POLÍTICA DEL MODELO WEBERIANO COMO INSTRUMENTO INDISCUTIBLE DE SALVAGUARDAR UN MARCO DE JUSTICIA¹

A commitment to the political rationalization of the Weberian model as an indisputable instrument to safeguard a framework of justice.

DAVID DEL PINO DÍAZ²

RESUMEN

Este artículo busca analizar, por una parte, la racionalización de “Estado” que propone el sociólogo Max Weber a partir de una síntesis mediadora de las obras críticas de Nietzsche y Marx en torno a las preguntas: ¿Cuáles son las características propias de la sociedad burguesa?, ¿hacia dónde se dirige la misma?, ¿qué relación mantiene con la construcción del Estado?; y, por otra, pretende mostrar que frente a las respuestas utilitaristas a los problemas planteados por la crisis del Estado de Bienestar catalogadas como neoliberales, existe en la obra de Paul Du Gay una respuesta y una defensa en forma de Justicia a aquello que en la primera parte histórica denominaremos racionalización estatal o proceso de burocratización.

Palabras clave: Estado Moderno, racionalización, ética de la responsabilidad, burocracia, estética.

ABSTRACT

This article seeks to analyze, on the one hand, in the rationalization of the sociologist Max Weber's State, a mediating synthesis of the critical works of Nietzsche and Marx around the questions: What are the characteristics of bourgeois society? Where is the same going? What relationship does it have with the construction of the State? and, on the other hand, it aims to show that in the face of the utilitarian responses to the problems posed by the crisis of the Welfare State cataloged as neoliberal, there is in the work of Paul Du Gay a response and a defense in

¹ Las líneas generales de este texto fueron presentadas en el IAPSS 2019 World Congress con el título en español “En defensa de la justicia en un marco de racionalización weberiana”.

² Graduado en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid-España. Máster de Estudios Avanzados en Comunicación Política, Universidad Complutense de Madrid. Doctorando de la Sección Adjunta de Sociología Aplicada en la Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid-España. Correo electrónico: ddelpino@ucm.es

the form of Justice to what in the first historical part we will denominate synthetically state rationalization or process of bureaucratization.

Keywords: Modern State, rationalization, ethics of responsibility, bureaucracy, aesthetics.

Recibido 30 de Diciembre de 2020- Aceptado 21 de Enero de 2021

Introducción

¿Es necesario en los tiempos que corren que nos volvamos a preguntar por la importancia de la dimensión del Estado en la obra de Max Weber? La obra de Michel Foucault *El nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)* es un buen punto de partida para profundizar y sistematizar las diferentes características que presenta la coyuntura histórica en la que nos hallamos inmersos en las últimas décadas. Los resultados obtenidos por Foucault en la conferencia señalada muestran la hipótesis central de la biopolítica en el contexto del neoliberalismo³. Este nuevo descubrimiento distaba mucho de los análisis obtenidos en los cursos anteriores respecto a la dimensión del poder en otras épocas históricas. Foucault había realizado una gran equivalencia en cuanto a considerar que el poder en las sociedades modernas era el similar al poder pastoral en la Edad Media, es decir, un poder que se ocupa de todos y cada uno de los miembros de la comunidad de forma individual, guiando y ejerciendo presión a las almas, así como produciendo verdad –Foucault estuvo profundamente influenciado por el pensamiento de Friedrich Nietzsche. Si bien en *Vigilar y Castigar* demostró cómo la condición de ser de las sociedades modernas se encontraba en el control y lo disciplinario, en una suerte de tensión histórica entre el panóptico como realidad de control y el desarrollo de la medicina moderna como estatalización de lo biológico, o lo que es lo mismo, el control estadístico del cuerpo con finalidades mercantiles; en la nueva realidad neoliberal los elementos centrales son los dispositivos económicos, prestando verdaderamente la atención en la seguridad.

La traducción histórica en términos neoliberales de la autoafirmación individual es la defensa del sujeto como empresario de sí mismo ¿Qué significa que el individuo sea empresario de sí mismo? Para Gary Becker (1983) en su obra *El Capital Humano*, el indi-

³El neoliberalismo como realidad histórica desde la década de 1970, y a pesar de todas sus complejidades, puede ser definido como una nueva y novedosa sistematicidad de construir y organizar unas relaciones internacionales globales a través de la financiarización de la economía, cuyo resultado más visible y destacado fue poner fin a la división internacional que dividía al mundo en dos bloques, y destruir a la Unión Soviética. Este cambio organizativo sistémico implicó introducir a China dentro de las relaciones capitalistas. Así, el neoliberalismo tal y como lo plantean Christian Laval y Pierre Dardot, autores de *La nueva razón del mundo* debe ser considerado ante todo como una nueva racionalidad, o un nuevo principio antropológico en consonancia con las tesis de Karl Polanyi en *La gran transformación*, que inspire no sólo unos novedosos compromisos de los gobernantes en su trato cotidiano en relaciones internacionales y en el nuevo manejo del tratamiento del dinero, sino que afecté y configure un nuevo tipo de sujeto que acepte y entienda como natural todo aquello que el neoliberalismo como ideología esconde detrás de un tupido velo muy fino.

viduo debe convertirse en un nuevo sujeto económico, justificando si llegara el caso, la desigualdad como terreno fértil y necesario de competencia. Para Foucault, la teoría de *El Capital Humano* plantea la construcción de un nuevo *homo economicus* en el que cada sujeto es considerado una empresa de sí mismo y para sí mismo. La importancia es mayor cuando consideramos que dicha tesis modifica la relación clásica de la economía política liberal y marxista de trabajo-salario por mercancía-rentabilidad.

Admitiendo lo dicho: ¿en qué lugar se encuentra la burocracia frente a una sociedad en la que cada individuo es empresario de sí mismo? Las burocracias, las instituciones políticas, y el Estado de Derecho están siendo gravemente golpeados y denostados por discursos públicos, políticos, y también privados, sin atisbar en ningún modo, la importancia capital que tuvieron en el momento del desarrollo de las instituciones estatales y del propio capitalismo moderno del siglo XIX.⁴

En este trabajo se parte de la hipótesis de que la lucha de clases es un elemento consustancial y natural propiciado por la competencia y las reglas del mercado en una economía capitalista. Para Max Weber la lucha de clases no es una categoría existente únicamente en coordinación al desarrollo del capitalismo moderno, sino que es algo que viene de muy lejos.

Asimismo se pretende mostrar la importancia nodal que tiene volver a pensar las categorías políticas de Max Weber en un momento histórico en el que frente al sentido común de época neoliberal seguimos presenciando una serie de injusticias que deberían ser insostenibles en términos políticos e institucionales. Queremos no solo mostrar la presencia e importancia que ejerció la racionalización de la burocracia en la construcción de los regímenes políticos democráticos tras la Segunda Guerra Mundial, sino dar cuenta de la necesidad histórica de volver a situar en el centro del debate filosófico la defensa de las instituciones políticas como única garantía de una redistribución de justicia en las sociedades actuales.

Por último, se apuntarán algunos resultados que puedan dar una garantía conjunta de todo aquello que hemos obtenido y resuelto a lo largo de la revisión bibliográfica. Se reivindica tanto la importancia de repensar las categorías políticas marcadas por Max Weber en sus diferentes obras como la utilidad de señalar algunas líneas de pensamiento contemporáneas que pudieran ser afines a su pensamiento bajo las coordenadas de nuestro presente.

Nietzsche y Marx: radiografía de la sociedad burguesa de su época

Este análisis parte de la afirmación realizada por Eduard Baumgarten, que tras la muerte de Max Weber, y a través de su testimonio, canonizó una famosa frase que había proferido Weber en una de sus últimas clases magistrales en la Universidad, a decir que: “La honestidad de un estudioso actual, y sobre todo de un filósofo actual, puede medirse teniendo en cuenta su actitud frente a Nietzsche y Marx”.

Eduard Baumgarten fijó los cimientos para la comprensión weberiana según la cual, estudiar, encarar e intentar resolver los problemas más acuciantes de la atmósfera política del momento estaba fundamentalmente determinado por la conjunción de las obras de Nietzsche y Marx. Ante la situación planteada es conveniente profundizar en los traba-

⁴ Max Weber, *Economía y sociedad*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2014).

jos realizados por Nietzsche en sociología y ciencia. Al respecto, una de las ideas fuertes en el estudio de la obra completa de Max Weber es: “Las concepciones políticas de Max Weber se presentan, en aspectos esenciales, como la consecuencia de una determinada concepción de la historia, en cuyo centro se encuentra la lucha del papel conductor del gran individuo, orientado por ideales puramente personales de tipo valorativo”.⁵

A comienzos del siglo XX se leía a Nietzsche como uno de los autores que más acertadamente habían mostrado las posibles señales de descender al fundamento creador. De esta manera, Freud sabía que Nietzsche había desarrollado largos trabajos preparatorios del funcionamiento interno del inconsciente en consonancia con el conjunto de pulsiones internas en lucha que se manifiestan en el exterior de una manera un tanto racionalizadas. Mientras que, para Thomas Mann la obra de Nietzsche fue siempre una gran inspiración artística y poética que le ayudaba a poder gestionar grandes aspiraciones estéticas con un pretendido carácter trascendental. Si bien daremos cuenta de su gran relación con la sociología de Max Weber, estamos en la obligación de mencionar la gran influencia que ejerció en autores como Henri Bergson en su desarrollo de una filosofía creadora, con grandes analogías con la voluntad nietzscheana; también en el sociólogo Georg Simmel destacando la suspensión de la sublime infinitud en una lectura de Nietzsche muy cercana al concepto weberiano de “desencantamiento del mundo”;⁶ y Herman Hesse en su obra *El retorno de Zaratustra*.

Nietzsche: crítico cultural del capitalismo

Frente a que algunas lecturas francesas del Siglo XX nos hayamos acostumbrados a homologar los diferentes proyectos teóricos y políticos de Nietzsche y Marx, en realidad, el trabajo desarrollado por Nietzsche dispara al corazón del propio marxismo. Es evidente que Nietzsche adaptó e hizo suyas muchas de las tesis críticas que el marxismo encontraba abyectas en el capitalismo como formación económica, histórica y social del momento. No obstante, Nietzsche siempre fue un crítico cultural exacerbado y aristocrático del capitalismo. En lugar de señalar las contradicciones inexorables del capitalismo en una continúa producción de plusvalía como bien señaló Marx, Nietzsche buscaba una propuesta real de situar la obra de arte en la centralidad, la estética o fundamentar una nueva manera y forma de dominación: la voluntad de poder, el superhombre y el eterno retorno.⁷ Indiscutiblemente son proyectos completamente diferentes y antagónicos.

La verdadera aspiración de Nietzsche es encontrar sentido a todo aquello que el capitalismo como máquina fría, despiadada y coagulada no otorgaba. Nietzsche, en consonancia con Marx, entendía que una de las prerrogativas más importantes del capitalismo sobre la que descansaban el resto de características es el aumento de la producción: en cualquier caso la producción económica no se erigiría en una finalidad estética. Para Nietzsche no tenía ningún sentido encaminar al capitalismo a una emancipación de los

⁵ Wolfgang Mommsen, *Max Weber: sociedad, política e historia*, (Buenos Aires: Alfa S. L., 1981), p. 167.

⁶ Nietzsche y Wagner –por lo menos la obra de Nietzsche hasta su definitiva ruptura con Wagner– no aceptaron lo que posteriormente Weber consideró el desencanto del mundo a favor de la racionalización, la técnica en lo que él mismo representó como la jaula de hierro. Tanto el filósofo como el músico querían revivificar la continua dualidad trágica de los seres humanos.

⁷ Rüdiger Safransky, *Nietzsche: biografía de su pensamiento*, (Barcelona: Tusquets, 2019).

trabajadores, proceso que no debía proceder de la masa,⁸ sino de un sujeto capaz de producir estéticamente novedad: el superhombre.

En el esquema de los tres poderes desarrollado por Jakob Burckhardt, Estado, religión y cultura, Nietzsche encuentra en la cultura el principio rector de toda condición sublimada. Sin embargo, podemos advertir que la figura de Weber se agranda en cuanto a que en la síntesis realizada de Nietzsche y Marx es capaz de personalizar en la racionalización del Estado la persistente e histórica lucha de la religión y la cultura como una parte antropológica y necesaria del ser humano y de una organización política.

Asimismo, en una de sus primeras obras denominada *El Estado griego*, Nietzsche encuentra en la Antigüedad y en su relación con la guerra un modelo que le sirvió enormemente para su crítica cultural de los modelos históricos que subordinan la estética al Estado o a la economía. En este manifiesto se pone de relieve otra gran crueldad que precede a la guerra y es necesaria para la instauración de un valor cultural estéticamente sublimado, la desigualdad y la esclavitud: “En consecuencia debemos, desde luego, asentar una verdad, por cruel que parezca: que la cultura requiere esencialmente, la existencia de la esclavitud”.⁹

Significa entonces que el fin supremo perseguido por Nietzsche es el desarrollo de una cultura como valor estético transcendental, llegando incluso a admitir la muerte. El culto dionisiaco da rienda suelta a liberar los instintos a través de la fiesta o la embriaguez. Las tragedias griegas le enseñaron el valor de la destrucción, lo monstruoso, lo azaroso, la indeterminación y la lucha en la inseparable dualidad de la creación y la destrucción de la vida humana.

199

Nietzsche y el devenir histórico: crítica a las diferentes manifestaciones del historicismo.

De modo muy esquemático podríamos caracterizar la vida y obra de Nietzsche como un péndulo en el que encontraríamos en el inicio y en el final una apuesta arriesgada por verbalizar todos aquellos elementos que al filósofo alemán le animan y le enorgullecen profundamente, a decir: la ontología de lo monstruoso y lo trágico; mientras que en el centro, nos encontraríamos con las obras marcadamente “científicas” con las que pretende desligar sus investigaciones de orígenes y conclusiones para deshacerse de todo resquicio metafísico que pudiera restarle.¹⁰

Uno de los conceptos que se hace imprescindible para adentrarnos en las críticas que realizó Nietzsche a las filosofías de la historia y que más tarde Weber tomó como punto de partida para concebir el proceso histórico como construcción contingente es la voluntad de poder. Antes de explicar la profundidad de dicho concepto para la crítica de la filosofía de la historia en Nietzsche, es preciso advertir que el historiador Mommsen (1981) sistematiza con un gran esfuerzo intelectual el desarrollo antihistoricista en términos teleológicos o evolutivos en Nietzsche. Mommsen afirma que Nietzsche concibe la historia como un gran proceso dual de crecimiento y decadencia natural. En este modelo la ciencia es considerada como un poder que equilibra.

⁸ Safransky, *Nietzsche: biografía de su pensamiento*, p. 76.

⁹ Friedrich Nietzsche, *Ensayo sobre los griegos*, (Buenos Aires: Ediciones Godot, 2013), p. 12.

¹⁰ Safransky, *Nietzsche: biografía de su pensamiento*, p. 309

Para Nietzsche, la primera manifestación de este perspectivismo humano que anula toda categorización teleológica de los procesos históricos se da en la propia tensión de poder de las diferentes pulsiones que experimentamos y que dan valor a nuestra conciencia. Esta filosofía pretende abrir la conciencia al mundo de la experimentación de lo sublime en la realidad y la vida por encima de cualquier agencia integral que pretenda desplegar desde el absoluto nominalismo teológico a favor de la esencia de Dios, un despliegue histórico teleológico. Esta nueva consideración es entendida como una verdad que inevitablemente necesita poder sobre sus inclinaciones y tensiones para que pueda prevalecer. En *Aurora* leemos:

En sí misma la verdad no es para nada poder, ¡por más acostumbrados que pueda estar el ilustrado halagüeño a decir lo contrario! La verdad, más bien, ha de poner de su lado al poder o tomar ella el partido del poder; de no hacerlo, ¡sucumbirá siempre! ¡Esto es algo que está ya de sobra probado!¹¹

Nietzsche en *La Gaya Ciencia* expone sucintamente y de una manera magistral la idea que concibe él mismo de los impulsos corporales como principio regulador y de equilibrio de una teoría del conocimiento que señala cómo la conciencia es un estado ficcional, pero necesario, en tanto que regulador de muchas de las pasiones internas que equilibran la incansable voluntad de poder y el desarrollo del superhombre.¹²

Dadas las condiciones que anteceden, estamos en disposición de poder explicar qué es para Nietzsche la voluntad de poder y cuál es su relación con el devenir y la contingencia histórica. En Nietzsche la voluntad de poder no está desligada de las ideas señaladas de superación y decadencia natural de las voluntades. La voluntad de poder está tratada de una manera dispersa y nada sistemática a lo largo de sus obras. Habrá que esperar a *Así hablo Zarathustra* para encontrarnos un primer acercamiento. En el aforismo titulado *La superación de sí mismo* encontramos una referencia clara y concisa de su opinión al respecto: “Siempre que he visto un ser vivo he encontrado voluntad de poder: hasta en la voluntad del siervo encontré la voluntad de ser un señor. Al más débil le induce su voluntad a servir al más fuerte, porque esa voluntad quiere dominar a lo que es más débil aún”.¹³

La idea que está de fondo en el propio párrafo es que los humanos de forma histórica han pretendido y pretenden aumentar su poder (es en el cuerpo donde se manifiesta la pugna de los diferentes impulsos). Esta pugna se caracteriza fundamentalmente por dos cosas: es temporal, lo que quiere decir que no tiene una duración infinita y, porque en ningún caso busca y desea alcanzar el aplastamiento de la pulsión rival, sino superarla, es un juego de jerarquías entre las pulsiones o las voluntades que mandan y las que obedecen.

La voluntad de poder se convirtió en una de las grandes manifestaciones de vitalidad en la obra del filósofo alemán Nietzsche frente a todo determinismo de finales del siglo XIX que tendría una gran influencia para el desarrollo del siglo XX y que aún en el XXI seguimos viviendo. En este sentido, tal y como afirma Safranski, esta vitalidad

¹¹ Friedrich Nietzsche, *Obras Completas. Vol. III, Escritos de Madurez I*, (Madrid: Tecnos, 2014), p. 678

¹² Nietzsche, *Obras Completas. Vol. III, Escritos de Madurez I*, p. 851.

¹³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, (Madrid: Edimat Libros, 2012), pp. 104-105.

antideterminista, cuestionaría los principales pilares de la concepción de la verdad hasta el siglo XIX. Con la obra de Nietzsche, la verdad deja de tener prerrogativas objetivas.

Nietzsche y la sociedad de su tiempo: Darwin y la decadencia burguesa

Retomando el testimonio de Baumgarten “La honestidad de un estudioso actual, y sobre todo de un filósofo actual, puede medirse teniendo en cuenta su actitud frente a Nietzsche y Marx” aceptamos uno de los puntos en común más señalados e imprescindibles en la conjunción de las obras de Nietzsche y Marx: la crítica al capitalismo. Nietzsche se erigió en un pensador crítico cultural del capitalismo. Esta es una gran diferencia con el pensamiento de Karl Marx. Mientras que Marx entendía que el capitalismo de manera consustancial e injusta genera mediante la plusvalía una dualidad entre los poseedores de los medios de producción y los trabajadores como fuerza de trabajo que tiene que ser vendida en un mercado altamente contaminado por contradicciones que irá sucintamente señalando fundamentalmente en *El Capital*; Nietzsche proponía el uso de la plusvalía generada por una desigualdad natural y necesaria para engrandecer una producción estética superior. Tanto en Nietzsche como en Marx existe una gran tensión teórica de querer trascender el capitalismo en una nueva forma de configuración política, eso sí, en un sentido completamente diferente y es ahí donde reside una de sus insalvables diferencias. Junto a la crítica cultural del capitalismo, Nietzsche encuentra en los libros de ciencia y biología un gran estímulo y fuerza para la disección y crítica de una sociedad burguesa sin finalidad y con grandes aspiraciones de mediocridad. El estudio de la estructura burguesa de Nietzsche está relacionado con su comprensión de la evolución biológica. Nietzsche no separa a ésta última de la propia evolución social. Al respecto, Nietzsche considera al ser humano como un ser abierto a continuos cambios y transformaciones. Uno de los principales motores de la evolución social y, del ser humano en particular, no es la biología desde un punto de vista estrictamente científico, sino la continua y perpetua reelaboración de los instintos.¹⁴

Por su parte, Darwin pretendió demostrar que, si los seres humanos descienden de los animales en una línea evolutiva longeva en el tiempo, y viven en sociedad, éstos habrían sido capaces de desarrollar instintos profundamente sociales que hacen posible la convivencia del grupo, de la comunidad, garantizando su desarrollo y superando una supuesta autodestrucción. No obstante, Nietzsche entiende que la estructura mental del darwinismo es cercana y necesaria al desarrollo de la estructura y mentalidad de la sociedad burguesa. Darwin no fue un científico en aquellos años por casualidad, sino que respondía a la mentalidad burguesa alrededor del utilitarismo inglés de su tiempo.¹⁵

La sociología de Max Weber: una síntesis de Nietzsche y Marx

¹⁴ Nietzsche, *Obras Completas. Vol. III, Escritos de Madurez I*, p. 40.

¹⁵ Nietzsche, *Obras Completas. Vol. III, Escritos de Madurez I*, p. 41

La obra de Weber estuvo fuertemente atravesada por el devenir histórico de la sociedad burguesa descrito en la conjunción de las obras de Nietzsche y Marx. En cuanto a la lectura de las obras de Nietzsche, lo que marcará profundamente a Weber es el desarrollo de la genealogía de los valores y de las acciones de la sociedad burguesa. Asimismo, el desarrollo de los impulsos, acciones, y valores que definen a la sociedad burguesa, mantienen una estrecha relación con la voluntad de poder, o la estructura en términos weberianos, que a diferencia de las lecturas marxianas no se encuentra en simultaneidad con la superestructura. Las problemáticas nietzscheanas de la genealogía de los valores y la voluntad de poder en la sociedad burguesa se manifiestan en Weber mediante la correlación de la sociedad burguesa como finalidad y el Estado o, dicho de otra manera, la correlación de una estructura de valor propia de la sociedad burguesa, con el desarrollo irreversible y necesario del Estado Moderno.

El proceso de racionalización se concentra en el impacto de la economía sobre la sociedad, y la progresiva racionalización de todas las relaciones sociales bajo el desarrollo del capitalismo. A pesar de esta tendencia, Max Weber a diferencia de las lecturas marxianas, encuentra un nicho común en esferas de valor histórico que pese a mantenerse continuamente en contacto y dependencia, no pueden pensarse como algo homólogo o indispensable las unas con las otras y viceversa: nos referimos a la esfera económica, social y política. Para Weber cada una de estas esferas de valor mantiene a lo largo del desarrollo histórico su independencia, de manera que se niega a leer la historia a través de un esquema histórico-universal evolutivo lineal. Sin embargo, es a partir de la modernidad (Weber comprenderá la modernidad como un periodo histórico profundamente marcado por la Reforma Protestante de la cual se desprenderían otras dos variables: el subjetivismo o humanismo; y el desarrollo del capitalismo en su formación moderna) donde Weber encuentra algo más en común que simples contagios o relaciones ocasionales –a pesar de que pudieran darse de manera continuada a lo largo del desarrollo histórico–, hablamos de un proceso de racionalización occidental moderno que atraviesa a cada una de ellas: racionalidad económica en Occidente, racionalidad religiosa y racionalidad política.

202

Desarrollo del Estado Moderno

Max Weber (2011) en *Historia económica general* dirige gran parte de la importancia del desarrollo del capitalismo en Occidente a la compleja y necesaria construcción del Estado Moderno. El sociólogo alemán asegurará que el Estado racional es el único terreno en el que puede prosperar el capitalismo moderno. Pero, ¿qué es lo que entiende Weber por Estado Moderno?

Weber da comienzo a la conferencia *La política como profesión* (2009) definiendo el Estado como una institución que detenta de forma legítima la fuerza física. Ésta es un medio específico del Estado, pero no el único como veremos a continuación: “Debemos decir que un Estado es una comunidad humana que se atribuye (con éxito) el monopolio del uso legítimo de la fuerza física dentro de un territorio dado. Observen que el territorio es una de las características del Estado”.¹⁶ En *Economía y Sociedad* Weber define el Estado de la siguiente manera: “un instituto político de actividad continuada, cuando y

¹⁶ Max Weber, *El político y el científico*, (Madrid: Alianza Editorial, 2009), p. 10

en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio de la coacción física legítima para el mantenimiento del orden vigente”.¹⁷ En esta nueva definición de Estado aparecen dos nuevos términos que no pueden pasar desapercibidos, por un lado instituto político (institucionalización) y duradero. Esto quiere decir que las normas impuestas en ese Estado reúnen unas características y están garantizadas en última instancia por el uso de la coacción legítima de la administración.

La característica que define al Estado Moderno no es, por tanto, el fin que pretende realizar, sino el medio que utiliza, es decir, su carácter político. Es por esto, por lo que la esencia más importante de una comunidad política, la que define su propio ser, es la fuerza física como matriz destacable de su carácter político: “Un grupo social con poder institucionalizado se convierte en comunidad política cuando está presente ese medio de fuerza física en el ejercicio del poder”.¹⁸

Acción social y ética de la responsabilidad.

Un elemento central y necesario que se encuentra entre la construcción del Estado Moderno y la defensa del mismo como mediador de las obras de Nietzsche y Marx es la ética de la responsabilidad. Para conceptualizarlo, es necesario el paso previo de comprender que es lo que entiende Weber por Acción social y cuál es la importancia de las diferentes esferas de valor que se encontrarían desarticuladas hasta el sistemático e indispensable movimiento ordenador de la responsabilidad como principio rector en el conjunto de las comunidades. En este caso, la ética de la responsabilidad se hace cargo de la desregulada y asimétrica relación entre los individuos como entidades subjetivas completas y autoafirmadas; y la construcción comunitaria atravesada por transcendencias negociadas en el marco de la irreversibilidad del capitalismo moderno.

Weber denominó *Acción* como una orientación significativamente comprensible de la propia conducta.¹⁹ Inmediatamente después de dicha sentencia, Weber indica la tensión metodológica que guía el devenir de su trabajo, y que por supuesto, da sentido a nuestra interpretación de su pensamiento en una irreversible y necesaria tensión entre lo formal y lo material; lo objetivo y lo subjetivo; el individuo y la comunidad, entre otras. Dicotomías necesariamente contempladas a lo largo de la historia como un tipo ideal, sin las cuales no seríamos capaces de albergar todo el potencial del pensamiento weberiano que pretendemos recoger en estas páginas.²⁰

Avanzando en esta dirección, Weber identificó que la acción social se orienta por las acciones de otros, las cuales pueden ser pasadas, presentes o esperadas como futuras. Los otros pueden ser individualizados y conocidos o una pluralidad de individuos indeterminados y completamente desconocidos.²¹ Y, matizará que no toda clase de acción es social; no toda la clase de contacto entre los hombres tiene carácter social; y toda acción social no es idéntica.

¹⁷ Weber, *Economía y sociedad*, p. 185.

¹⁸ Joaquín Abellán, *Poder y política en Max Weber*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 2004), p. 35.

¹⁹ Weber, *Economía y sociedad*, p. 139.

²⁰ Weber, *Economía y sociedad*, p. 139.

²¹ Weber, *Economía y sociedad*, p. 149.

Para Weber la relación social “debe entenderse una conducta plural –de varios- que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad”.²² Sin embargo, el principal escenario que se contempla tras la lectura de lo que significa para Weber una relación social es la orientación de los partícipes que son individuos –categoría central en la sociología comprensiva de Weber- en la aceptación de una determinada representación en términos materiales y formales de órdenes o regímenes que reposan y se consideran como legítimos.

Posteriormente, Weber distingue lo que llamamos relación comunitaria como “relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social –en el caso particular, por término medio o en el tipo puro- se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de pertenencia en común a un todo constituido”;²³ y relación asociativa “relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en un equilibrio de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también en una unión de intereses con igual motivación. La relación asociativa, de un modo típico, puede especialmente descansar en un acuerdo o pacto racional, por declaración recíproca”.²⁴

En este sentido, la construcción del Estado descansa sobre una serie de prerrogativas con una gran inspiración de equilibrio de intereses por motivos racionales, en términos de Weber se entiende como “instituto político de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio de la coacción física legítima para el mantenimiento del orden vigente”;²⁵ y, más allá de la propia objetividad de lo dicho, cuando se inspira en poderes subjetivos y trascendentales denominados hierocráticos.²⁶

No obstante, un elemento central que gestiona, lidera y ordena las tensiones dicotómicas del pensamiento de Weber y la automatización de las esferas de valor es la ética de la responsabilidad y su traducción política en las categorías de consenso y cooperación.

Esta apelación al consenso no nos dice absolutamente nada en sí misma. Se trata de una categoría que sin una conceptualización histórica y contingente no es más que una supuesta apología metafísica según la cual el sólo hecho de mencionarlo porta consigo la pacificación de tendencias conflictivas en tanto que dicotómicas en lo consustancial a lo individual y lo comunitario. Es por ello que Weber asegura que en el transcurso del devenir histórico:

El uso de la fuerza ha sido cada vez más monopolizado por el aparato coactivo de un cierto tipo de relación asociativa o comunidad por consenso –el político- y ha cambiado para transformarse en la forma de una amenaza coactiva regulada por quienes tienen el poder y, finalmente, por un poder que formalmente se presenta como neutro.²⁷

²² Weber, *Economía y sociedad*, p. 154.

²³ Weber, *Economía y sociedad*, p. 171.

²⁴ Weber, *Economía y sociedad*, pp. 171-172.

²⁵ Weber, *Economía y sociedad*, p. 185.

²⁶ Weber, *Economía y sociedad*, p. 185.

²⁷ Weber, *Economía y sociedad*, p. 462.

¿A qué se está refiriendo Weber cuando asegura que el uso de la fuerza ha sido cada vez más monopolizado por el aparato coercitivo de un cierto tipo de relación asociativa o comunidad por consenso? Al Estado y las instituciones. Son las instituciones –la burocracia- como entidades impersonales y que requieren de ciertas condiciones objetivas, los instrumentos a través de los cuales asegurar mediante el consenso y la cooperación la supervivencia de unas dicotomías que son irreversibles en términos humanos.

Afinidades electivas: El Estado Moderno como mediador de las obras de Nietzsche y Marx

Hasta el momento ha sido clarificado que la ética de la responsabilidad, como principio rector u ordenador del Estado Moderno encarnado en las instituciones, es capaz de salvar las posibles problemáticas que se pudieran ocasionar desde la irreversibilidad de la subjetividad humana, entendiendo esta última con la continua y sistemática tensión irresoluble entre la objetividad y la subjetividad. Como ya hemos avanzado, dicho planteamiento parte de la base de comprender las dinámicas y las sinergias entre un proceso creciente de la genealogía burguesa, y el desarrollo del propio sistema de producción capitalista. Es decir, de qué manera se correlacionan, y qué posición ocupa el Estado y las instituciones políticas en dicho escenario.

Weber arguye que las relaciones de producción del capitalismo –eso que Marx denominó en el capítulo XXIV la acumulación originaria- han existido en otros momentos y etapas históricas. En la Antigua Grecia o en el Imperio Romano, hay demostraciones fehacientes, de que ya comercializaban y establecían relaciones mercantiles y de intercambio, sin negar los matices y las variantes respecto a las relaciones de producción del capitalismo moderno que surge en Occidente (aceptando la ideas de las relaciones comerciales en otras etapas históricas como en el Imperio Romano, en ningún caso podemos admitir, tampoco lo hizo Max Weber, que existiera en aquella época histórica la proletarianización, característica del desarrollo del capitalismo moderno en Occidente).

Ciertamente, Max Weber no estuvo de acuerdo con los planteamientos, sobre todo los más históricos, de *El Capital* de Karl Marx, pero sí en sus consecuencias, es decir, Weber nunca negó que la propia inercia del capitalismo como realidad tangible e inexpugnable que genera en sus últimas consecuencias una feroz lucha de clases.

¿Qué es lo que entiende Max Weber por lucha de clases? En el pensamiento weberiano la clase constituye la jerarquía propia del orden económico –en la obra de Weber existe una suerte de automatización en los diferentes órdenes: económicos, políticos, y sociales. Weber identifica la clase como “todo grupo de personas que se encuentra en una igual situación de clase”.²⁸ Por tanto, ¿qué es la situación de clase? El conjunto de las probabilidades típicas: 1) de provisión de bienes 2) de posición externa 3) de destino personal.²⁹ Si desgranamos lo característico de la clase en Weber nos encontramos con tres conjuntos de personas que se encuentran dentro de una situación de clase: a) clase propietaria b) clase lucrativa c) clase social.

Entonces, ¿es posible de la manera que hemos afirmado, que exista lucha de clases? La respuesta es un sí:

²⁸ Weber, *Economía y sociedad*, p. 423.

²⁹ Weber, *Economía y sociedad*, p. 423.

El gran cambio que se ha producido en el proceso que va del pasado al presente puede resumirse aquí, aceptando cierta imprecisión, diciendo que la lucha producida por la situación de clase ha pasado de la fase del crédito de consumo a la competencia en el mercado de bienes y, finalmente, a la lucha de precios en el mercado de trabajo.³⁰

Por lo tanto, la exploración comparativa entre Weber y Marx demuestra no sólo sus grandes diferencias, sino el necesario y laborioso trabajo de síntesis entre una crítica estética y de disección de la genealogía de la sociedad burguesa en Nietzsche y Marx; y su correlación con la voluntad de poder en el Estado, que como vemos, será para Weber el único agente con capacidad de mediación en la feroz lucha de clases alrededor del capitalismo moderno. Ya hemos anticipado a través de la explicación de la ética de la responsabilidad y del consenso, que Weber se encuentra en una posición mediadora en términos políticos en cuanto a la instauración de un programa nacional para Alemania como demuestran *los escritos políticos*³¹ en un compromiso de cooperación entre la burguesía y el proletariado que extirpe de una vez por todas a las clases aristocráticas y rentistas que parasitan el Estado Alemán.

En *los escritos políticos* Weber apunta y resuelve sus verdaderas problemáticas con la situación histórica vivida en los últimos años en Alemania ejemplarizada y estandarizada en la impotencia de un parlamento y una política *guillermina* que arrinconaba y estrangulaba a los políticos de verdad. Desde la clase inaugural en la Universidad de Friburgo,³² Weber tuvo muy claro que uno de los principales escollos para la configuración de una verdadera política y un parlamento suficientemente fuerte para erigirse en un contrapeso del desarrollo inexpugnable de la burocracia pasaba por la eliminación de las clases rentistas del Estado alemán que él mismo identificaba en la figura de Bismarck y de su propio padre.

Weber comprenderá cómo un aspecto crucial de la sociedad moderna es el hecho de la pluralidad, la diferenciación social y la inaceptable homogeneidad de todas las esferas de la vida. De esta manera, uno de los límites que debe y tiene que salvaguardar la burocracia en este intento de despersonalización democrática como garantía mediadora es acabar con la amenaza monolítica a las diferentes y autónomas esferas sociales. Dicho lo cual, Weber en los *Escritos Políticos* criticó las llamadas a la encarnación, hecho por y en nombre del Estado burocrático en la Alemania de principios del siglo XX.

Finalmente, la mediación del Estado weberiano en la síntesis de las obras de Nietzsche y de Marx, descansa y se apoya precisamente en la coordinación de estas dos grandes ideas: por un lado, debemos tener muy presente la finalidad de responsabilidad política con la que Weber pretende dotar la construcción del Estado como actor mediador; y, por otro, la construcción de una burocracia que garantice la pluralidad, la diferenciación social y que pueda gestionar democráticamente las injusticias sociales producidas por una salvaje lucha de clases.

El papel de la burocracia y el Estado en la contemporaneidad: una lectura de la obra de Paul Du Gay

³⁰ Weber, *Economía y sociedad*, p. 1191.

³¹ Max Weber, *Escritos políticos*, (Madrid, Alianza Editorial, 2008).

³² Reinhard Bendix, *Max Weber*, (Buenos Aires: Amorrurtu, 2012).

En la contemporaneidad somos presos de una serie de discursos políticos, públicos, académicos y neopresarios que bombardean su arsenal contra la burocracia, las instituciones políticas y, en general, el conglomerado arquitectónico del Estado tal y como lo hemos conocido y concebido desde la Segunda Guerra Mundial en los países de Occidente. Dichos discursos, en ningún caso atisban la importancia capital que ejerció dicho conglomerado arquitectónico en el desarrollo del capitalismo moderno del siglo XIX. No obstante, en esta nueva etapa de creciente y rápida financiarización del capitalismo contemporáneo, la burocracia, con todas las implicaciones que Weber contempló en una puesta en marcha de la resolución de los conflictos de clase, supone un freno para el aumento cada vez mayor de los beneficios económicos. Asimismo, desde estas escuelas críticas de pensamiento conocidas como utilitaristas o neoliberales deciden restar importancia a la gran labor histórica que cumplieron, no solo para el intento de una justicia estatal, sino para el propio desarrollo del sistema capitalista, aquel sistema, que paradójicamente desde los actores principales de estas críticas, no paran de apelar y defender. Bajo estas coordenadas, consideramos la necesidad de reconstruir un mensaje unívoco en torno a la teoría burocrática y la tutela de la justicia en una realidad social sangrante y profundamente desigual como ya hiciera Max Weber, mediante la lectura de las obras de Paul Du Gay. Advertimos de la importancia que le otorga du Gay a la burocracia en el pensamiento de Weber:

A principio del siglo XX, por ejemplo, encontramos a Max Weber aclamando contra los diferentes romanticismos políticos –anarquistas, socialistas, intelectuales de salón– que se desharían de la burocracia, la ley y otros detritus del Estado Liberal en su búsqueda de sus propias y radicales visiones de una sociedad más igualitaria, donde se disolverían las jerarquías y cada uno podría perseguir su propio ideal de buena vida hasta saciarse. Weber fue muy claro a indicar que el *ethos* de una función pública burocrática constituía una virtud de la que un régimen liberal, con democracia parlamentaria y una economía de mercado, no puede prescindir. Para Weber, como para su predecesor Thomas Hobbes (1991), la vida sin un Estado era inconcebible. Para Hobbes, al igual que para Weber, los cantos de sirena de la sociedad en la que nadie está a cargo, con su odio explícito a las jerarquías y a desafío asociado a la autoridad formas en el nombre de la libertad personal y la autonomía, necesitaba ser resistida a toda costa. Para Hobbes, por tanto, el pluralismo y la igualdad, más que ser condiciones que justifican liberarse de los gobiernos jerárquicos de hecho son condiciones que los reclaman. Si se desea que la sociedad perdure sin conflictos potencialmente desastrosos, aquí surge la necesidad de un poder común que los mantenga a todos a raya.³³

Du Gay realiza una acalorada defensa del *ethos* burocrático que, en opinión del mismo, cumple una función especial: salvaguardar la condición de igualdad de todos los ciudadanos independientemente de su procedencia en las diferentes escalas del sistema productivo. Muchas de las críticas a la burocracia basan sus argumentos en un léxico teórico, el cual es profundamente weberiano. Se apoderan de algunas de las categorías clave de Weber como la distinción entre racionalidad formal y sustancial, construyendo una crítica romántica a la burocracia. No podemos faltar a la verdad, y asegurar que en ninguno de los casos Weber llevase a cabo una feroz crítica a la burocracia como máquina

³³ Paul Du Gay, *En elogio de la burocracia*, (Madrid: Siglo XXI, 2012), p. 49.

sin vida y con un espíritu coagulado que estrangula la propia creatividad estética individual,³⁴ pero en ningún caso puede servirnos o puede ser válida para desacreditar la apuesta por las instituciones y por una burocracia alejada de todo componente aristocrático para resolver los conflictos de lucha de clases bajo el sistema de producción capitalista:

Una maquina sin vida es espíritu coagulado. Sólo este hecho le da su poder para someter a los seres humanos a su servicio y para determinar de modo tan dominante la vida laboral cotidiana de éstos, como de hecho ocurre en la fábrica. Espíritu coagulado es también maquina viviente que representa la organización burocrática con su especialización del trabajo profesional su delimitación de competencias, sus reglamentos y sus relaciones de obediencia jerarquizada.³⁵

Para todos aquellos que realizan una lectura de esta determinada manera de Weber, Du Gay nos recuerda que es una lectura muy familiar:

Es aquella que le presenta como el gran teórico de la modernidad, cuyo análisis de la racionalización de la existencia ha servido para poner de relieve las transformaciones materiales y culturales interrelacionadas que han terminado por consolidar la racionalidad formal e instrumental como el principio regulador dominante en el desarrollo de las sociedades modernas. La burocracia, se nos dice, desempeña así un papel crucial, porque es el portador institucional primordial de la racionalización formal [...] La racionalidad burocrática se asocia continuamente aquí a la metáfora weberiana de la jaula de hierro.³⁶

Sin embargo, la lectura que realiza Du Gay de la defensa del *ethos* público y de la burocracia en la contemporaneidad con muchos matices respecto a lo pensado y desarrollado en este trabajo por Max Weber, pretende recuperar cierta dignidad ética de las rutinas y del día a día de las acciones de la burocracia ante esta deriva de grandes críticas por parte de centros de pensamiento neopositivista y filosóficos, o neoempresariales. Du Gay pone especialmente el punto de mira en algo que ya hemos trabajado extensamente en este trabajo: la visión opuesta de Weber a la reducción unitaria de las diferentes esferas de valor:

Rechazando aceptar la existencia de una personalidad moral unitaria que apuntalase y unificase la acción humana, Weber, de forma consistente, indicó que los diferentes órdenes de la vida no constituían los fragmentos anómicos de una totalidad negada. Por el contrario, argumentó que existían muchos dominios éticos concretos, y que éstos ni representaban diferentes versiones de un bien único y homogéneo, ni formaban parte de ninguna jerarquía natural.³⁷

³⁴ Esta es una de las claras vinculaciones que mantiene con Nietzsche. La dimensión de la estética trascendental del superhombre influye de una manera muy clara en la dimensión de la dominación carismática de Weber, expresada en el propio miedo y angustia kafkiano que siente en su propia condición cuando piensa que el desarrollo de la inevitabilidad de la burocracia acabe con la estética individual, y es por eso, que en muchos momentos de intranquilidad o de zozobra teórica empírica, abogue por la dimensión rupturista y revolucionaria del líder carismático.

³⁵ Weber, *Escritos políticos*, p. 115.

³⁶ Du Gay, *En elogio de la burocracia*, p. 61.

³⁷ Du Gay, *En elogio de la burocracia*, p. 72.

En resumen, los diferentes escritos de Paul Du Gay, desde su distancia teórica, están problematizando lo que en la contemporaneidad comienza a leerse con cierta neutralidad y objetividad y que no son más que propuestas filosóficas, empresariales, económicas, políticas y culturales que pretenden adelgazar y construir una suerte de Estado mínimo en base a unas relaciones individuales que se deben y tienen que darse sin interferencias e intermediarios. Lo que reivindicamos con la lectura conjunta de estos dos autores es valorizar y poner en el centro del discurso la burocracia tal y como la entendía Max Weber para asegurar la igualdad y la justicia de todos los integrantes dentro de un vigoroso Estado de Derecho.

Conclusiones

Si tenemos que pensar una serie de conclusiones tras todo lo mencionado a lo largo de este artículo deberíamos comenzar resaltando la importancia de la burocracia no sólo en la obra conjunta de Max Weber sino en el proceso de racionalización estatal y político culminado en Occidente después de la Segunda Guerra Mundial con la consolidación de los Estados de Bienestar. Como en su momento aseguró Weber: “El espíritu no es en principio ni alma ni demonio ni en absoluto dios, sino ese Algo indeterminado, material pero invisible, impersonal pero dotado con una especie de voluntad, que presta al ser concreto su efectividad específica”.³⁸ El elemento de la magia –la racionalización de la burocracia no está exento del mismo- le proporciona a Weber el material suficiente para afirmar la necesaria vinculación de la vida cotidiana –organizada de manera diaria mediante el espíritu de la racionalización- de los seres humanos y el simbolismo aportado a sus acciones en cualquiera de sus formaciones.

A lo largo de este artículo hemos realizado una síntesis de varios conceptos que hemos considerado nodales en la obra conjunta de Max Weber y su posible relectura en una coyuntura histórica de desprecio y sospecha sobre las instituciones del Estado y la burocracia. No cabe duda de que la racionalización del Estado, la burocracia, o los poderes simbólicos que acompañan en toda su extensión a la ética de la responsabilidad, son conceptos muy amplios y diversos, puesto que nos ofrecen multitud de textos e ideas que cada cual debe descifrar. La dificultad recae por tanto, en saber traducir todos y cada uno de ellos para sacar un mensaje sintético y conjunto de las obras críticas de Nietzsche y Marx.

Quizás lo más interesante se encuentre en ver como la puesta en común de todos estos elementos centrales en las obras de tres de los grandes pensadores de los últimos siglos genera una gran defensa del *ethos* público y de la burocracia en la composición del Estado Moderno y de las democracias Occidentales tras la Segunda Guerra Mundial:

Pero, en conjunto, el transcurso del desarrollo histórico observable no indica unívocamente una sustitución de la acción consensual por la relación asociativa, sino que más bien constatamos un ordenamiento racional formal cada vez más amplio de la acción consensual por medio de estatutos y, especialmente, una cre-

³⁸ Max Weber, *Sociología de la religión*, (Madrid: Akal, 2012), p. 65

ciente transformación de asociaciones en instituciones reguladas de manera racional con arreglo a fines.³⁹

Referencias bibliográficas

- Abellán, Joaquín. *Poder y política en Max Weber*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014.
- Becker, Gary. *El capital humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- Bendix, Reinhard. *Max Weber*. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- Du Gay, Paul. *En elogio de la burocracia*. Madrid: Siglo XXI, 2012.
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)*. Madrid: Akal, 2019.
- _____. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, 2012.
- Laval, Christian, Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2015.
- Marx, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Obras completas*. Madrid: Siglo XXI, 2017.
- Mommsen, Wolfgang. *Max Weber: sociedad, política e historia*. Buenos Aires: Alfa, 1981.
- Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Madrid: Edimat Libros, 2012.
- _____. *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Editorial Edimat Libros, 2012.
- _____. *Ensayo sobre los griegos*. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2013.
- _____. *Obras Completas. Vol. III, Escritos de Madurez I*. Madrid: Tecnos, 2014.
- _____. *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Tecnos, 2016.
- Polanyi, Karl. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Endymion, 1989.
- Safransky, Rüdiger. *Nietzsche: biografía de su pensamiento*. Barcelona: Tusquets, 2019.
- Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.

³⁹ Weber, *Economía y sociedad*, p. 467.

- _____. *Escritos políticos*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- _____. *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- _____. *Historia económica general*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- _____. *Sociología de la Religión*. Madrid: Akal, 2012.
- _____. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.